





**POR EL OBJETO
PRESCINDIBLE
ESTAMOS
PERDIENDO LA
SINGULARIDAD
ARTESANAL**

LEGADO CULTURAL INMATERIAL

JUAN MANUEL ESPAÑA
JOHANNA ZÁRATE
JUAN JOSÉ ARANGO

FOTOGRAFÍA:
JUAN JOSÉ ARANGO



LA NECESIDAD HA SIDO HISTÓRICAMENTE el origen de infinidad de objetos y productos de carácter funcional y utilitario que, enmarcados dentro de un contexto espacio temporal específico, han estado llamados a suplir las necesidades sociales de su momento.

La noción de objeto artesanal se postula en un entorno en el que el campesino fabricaba para su propio uso, utensilios y herramientas sin buscar la transacción comercial; en el campo colombiano fueron muy comunes los objetos fabricados para uso individual en un contexto de saber artesanal colectivo.

Algunos artesanos-campesinos de consabida maestría local convertían estos objetos en productos que comerciaban dentro de su entorno y donde sin la necesidad de marca, su calidad y trabajo eran valorados, en un reconocimiento colectivo del saber vernáculo.

Los objetos de uso cotidiano en el contexto rural han sido históricamente suplidos en una muy significativa proporción, por la artesanía utilitaria, la cual a raíz de las peculiaridades y necesidades locales particulares adaptó técnicas y tecnologías para responder a lo que la comunidad local requería. Sin embargo, la llegada de los productos de origen industrial a los entornos rurales ha convertido en “obsoletos” a muchos productos de artesanía utilitaria. Al quedarse sin mercado, estos productos desaparecen al igual que los artesanos que los elaboran ahora sin razón productiva, esto genera una pérdida de conocimiento y cultura inmaterial de una comunidad a la vez que disminuye la motivación en las nuevas generaciones por aprender los oficios artesanales con lo cual se pierde el hilo de transmisión del conocimiento técnico y tecnológico, legado ancestral de la adaptación local a las necesidades del entorno específico.

Dentro de esta problemática nacional, podemos ubicarnos en la provincia de Guavio, Cundinamarca (Colombia), que alberga a Gachetá y veredas circundantes, hogar de alpargatas (calzado) y lazos en fique (fibra natural extraída de la *furcraea sp.*) de calidad técnica única en el país. Lo más destacable en



estos productos no es el objeto en sí, lo interesante es la singularidad y maestría técnica, patrimonio inmaterial de la cultura campesina, legado que recae en los hombros de un exiguo grupo de ancianos que aún conservan el saber técnico, pero que ante la pérdida de interés de los jóvenes no tienen a quién transmitir su conocimiento, lo cual garantiza que con su muerte el legado también perezca.

Colombia es un país conformado por uno de los abanicos ecosistémicos más diversos del planeta, donde la cultura campesina es tan amplia y variada como los pisos térmicos, y las diferentes regiones, las cuales albergan una variedad de comunidades agrícolas que durante generaciones han sido el soporte del país y que para ejercer su labor han desarrollado soluciones “únicas” surgidas para resolver el quehacer cotidiano de sus actividades (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt, 2000).

La Colombia rural ha soportado alimentariamente el desarrollo del país por decenios.

A pesar del histórico menosprecio de su labor y de las duras condiciones en que se ejerce “Desigualdad y pobreza constituyen la realidad social y económica de buena parte de la población campesina y rural. La mayoría de los hogares rurales (65 %) viven en condiciones de pobreza o de pobreza extrema (33 %) y sin acceso a servicios de calidad”.¹ Este entorno de carencia les exigió a los campesinos el desarrollo de soluciones vernáculas para dotarse de los objetos y herramientas necesarias para cumplir con sus labores cotidianas. Estas soluciones objetuales surgieron del saber ancestral y se convirtieron con el paso de las generaciones en exponentes de la maestría artesanal campesina reflejada en objetos utilitarios.

Sin embargo, esta capacidad local de autosuficiencia en algunos aspectos reflejaba la riqueza e ingenio artesanal y en otras el atraso y carencia de tecnología que facilitara las labores diarias del campo. Esta dualidad fue el pie de ingreso para todo tipo de productos de producción industrial que en su mayoría empezaron



a reemplazar aquellos productos, reflejo del saber artesanal utilitario. En la mayor parte del contexto campesino la introducción de tecnologías que faciliten su labor ha sido muy tímida, sin embargo la entrada de productos de consumo masivo que desplazan un amplio número de productos de uso cotidiano originados en un oficio local ha sido mucho más agresiva.

Ahora, para evitar el peligro intrínseco que tiene la generalización, vale la pena tomar como referente el municipio de Gachetá, que a pesar de su cercanía con la capital (aproximadamente unos 90 kilómetros) cuenta con un trayecto extenso y tortuoso por el deterioro de su principal vía de acceso que hace del viaje un recorrido de tres a cuatro horas.

Gachetá, al igual que muchos municipios colombianos, tiene una larga historia de conflicto y abandono. Sin embargo, este municipio se encuentra enmarcado en una región con una gran riqueza natural y cultural. Del aprovechamiento de los servicios ecosistémicos disponibles surgió una tradición en el cultivo,

beneficio y transformación artesanal del fique que podríamos incluso vincular en la región con la presencia indígena de la época prehispánica, no obstante, es de nuestro interés destacar el largo recorrido de la fibra en la cultura campesina durante décadas, incluso decenios en la región que hoy comprende el municipio, desde épocas inmemorables con un registro más verbal que escrito se da fe de la presencia de la fibra de fique en la cotidianidad de la vida campesina.

El fique como especie nativa ha sido parte del paisaje permanente de Gachetá y su cultivo como cerca viva —aquella demarcación territorial, conformada por plantas— es una tradición tan antigua en la región como su uso. En el municipio los artesanos campesinos empezaron a realizar diversos productos en fibra de fique sacos, alpargatas, lazos, de los cuales se destacan frente al resto del país por su particular calidad técnica, las alpargatas de doble suela y los lazos. Estos productos fueron una solución artesanal, que vinculaba





las capacidades y saberes locales con necesidades del entorno cultural y funcional de las comunidades campesinas de Gachetá y que en el quehacer generacional se perfeccionaron, hasta representar un producto de impecable calidad técnica en su manufactura artesanal (J. España y V. Peña, 2013).

Sin embargo y como sucedió a nivel global, la entrada de las fibras plásticas fabricadas industrialmente y de origen fósil desplazaron, principalmente por precio y capacidad de producción, a los productos en fibras naturales, esto llevó a que comunidades y sectores productivos completos entraran en crisis ante la pérdida de su mercado local (FAO Inter-Governmental Group on Hard Fibers –FAO IGGHF–, 2012). Alrededor del mundo miles de artesanos y pequeños productores de fibras naturales empezaron a ver sus productos desplazados por aquellos elaborados en fibra plástica. Y sus ancestrales cultivos se quedaron sin poder ser comercializados.

En Gachetá las fibras poliméricas, principalmente las de polietileno (PE) y polipropileno (PP), empezaron a llegar convertidas en botas, sandalias, lazos, sacos, y otros varios productos que se elaboraban en la fibra de fique. Ante lo bajo de su precio y sus características de durabilidad, los campesinos y los habitantes de las cabeceras municipales dejaron de comprar alpargatas para comprar chanclas y botas, sustituyeron los lazos de fique por las sogas plásticas, y los sacos para productos fueron suplidos por bolsas de polietileno de alta densidad (PEHD). Esta pérdida de mercado empezó a dejar fuera de competencia a los pequeños productores artesanales, que como campesinos artesanos tenían en las actividades con el fique un complemento a sus labores agrícolas de subsistencia.

La plaza de mercado del pueblo de Gachetá, donde los productos de fibra eran pan de cada domingo, empezaron paulatinamente a disminuir hasta prácticamente desaparecer, el oficio de cuidar las plantas de fique, cortar sus hojas, desfibrarlas, entorchar, hilar y tejer la fibra, fueron labores desarrolladas por todos los miembros de la familia, garantizando la continuidad en el saber inmaterial de la maestría técnica, hasta que dejaron de ser labores viables y rentables para las familias campesinas, los jóvenes perdieron interés en aprender el oficio, este proceso de deterioro en la estructura social que lo soportaba, llevó décadas en la región y condujo a que hoy día dispersos en las veredas que componen el municipio de Gachetá, solo sobreviva un pequeño grupo de artesanos campesinos todos de la tercera edad

que continúan y conocen el oficio, pero que no tienen nuevas generaciones a las cuales dejar un legado cultural de uso de la fibra natural que se ha mantenido desde épocas prehispánicas. La importancia de buscar mecanismos que permitan conservar este tipo de conocimiento reside en que el patrimonio inmaterial, en este caso, depende de la memoria de aquellos artesanos que poseen la información almacenada en su memoria, vista a la luz de:

La reconstrucción colectiva del pasado, tal como la concibió Halbwachs (1950). La memoria es social porque el recuerdo se construye en un diálogo permanente con los otros, porque está delimitada por marcos sociales que ubican a la experiencia vivida de manera individual o colectiva, como grupo o como sociedad [...].

No desconocemos esfuerzos y logros alrededor de la preservación de objetos icónicos de la cultura artesanal del país, sin embargo este reconocimiento está centrado en aquellos productos en los cuales el objeto *per se* es portador de una fuerte carga cultural y simbólica como el sombrero vueltiao el cual logró apoyo masivo cuando fue amenazado por las versiones chinas de inferior calidad y exentas de la carga artesanal y cultural, hubo un rechazo generalizado que condujo incluso a la prohibición de la versión china; esta movilización le permitió la materialidad del objeto y su representatividad física del saber artesanal; ¿pero qué sucede cuando el objeto no es lo vital y su carga simbólica y cultural es poco valorada pero su técnica artesanal es fuerte y parte del saber cultural campesino?

La alpargata en terminos generales no cuenta con un reconocimiento masivo de su valor como memoria, por eso no es difícil encontrar la pérdida de la identidad y calidad técnica, hemos pasado de la alpargata con suela de lazos que implicaba una labor alrededor de la fibra de fique desde el procesamiento de la misma hasta un intrincado y rico proceso de transformación, soporte y parte de la historia campesina a las de suela plástica, remedo formal y verdugo de un objeto lleno de conocimiento ancestral en sus técnicas de elaboración, una alpargata de suela plástica que desconoce el intrincado saber técnico que implicaba desarrollar la suela con lazos y en zonas como Guavio ese saber ancestral se está perdiendo, sin que seamos siquiera conscientes de dicha pérdida. La versión de suela plástica es un objeto sin la memoria o riqueza técnica y cultural de su antecesora en fibra que genera dinámicas comerciales que afectan comunidades de artesanos, evitando que tengan sustento económico desde





una actividad productiva que se ha heredado por generaciones y que definen una cultura, una región y un saber.

Es necesario generar exploraciones alrededor de los productos artesanales que nos permitan valorar no solo aquellos con una materialidad representativa, un lazo hecho en Guavio para amarrar ganado no se diferenciará a primera vista de uno plástico y no evidenciará su carga cultural, sin embargo su proceso su técnica y su historia, al igual que su asociación con productos como la alpargata deben llamar nuestra atención a investigar y resaltar las posibilidades y valores de dichos procesos artesanales no vinculados a un objeto valorado.

En este contexto, conviene detenerse en el análisis de saberes y bienes locales y étnicos que hasta hace unos años no eran considerados patrimonio y que hoy son objeto de las políticas y las discusiones sobre el patrimonio y los derechos de propiedad [...]. Poner en discusión la incidencia del mercado en la producción del patrimonio, su gestión y su legitimación, para vislumbrar alternativas

que amplíen la reflexividad en la formulación de normativas y políticas culturales es un reto que debemos abocar desde el campo académico para potenciar la capacidad de acción y negociación de quienes participan en las diferentes instancias de la política y la industria del patrimonio cultural. (M. Chaves, M. Montenegro, M. Zambrano, 2010).

Se trata en últimas de encontrar un diálogo entre la industrialización, los saberes ancestrales, la responsabilidad en la producción de objetos y el reconocimiento del valor técnico artesanal más allá de la materialidad (M. Chaves, M. Montenegro, M. Zambrano, 2010; UICN / Fundación Natura de Colombia / ICANH, 2005).

El reconocimiento de valor cultural inmaterial debe conducir a los artesanos a ofrecer un objeto que es valorado desde lo cultural, a los compradores a obtener un producto que trae consigo el valor de la historia, y a la sociedad a entrar en unas dinámicas de comercio justo. El artesano tiene que vender para poder motivar en nuevas generaciones el deseo por mantener el oficio, pero es esencial lograr un balance entre



la necesidad de vender y la valoración de los factores esenciales a preservar en los productos excusa de la preservación de un legado. Es necesario que encontremos un balance entre lo nuevo, tecnológicamente vanguardista y aquello que habla de dónde venimos, cuál es nuestro recorrido y desarrollo local .

Una alpargata de suela plástica es una respuesta a la necesidad pero un sacrificio de lo representativo en el legado ancestral. Cabe añadir el problema ambiental que implica el pasar de utilizar una fibra vegetal, propia del entorno colombiano con un aprovechamiento sostenible del recurso, por una suela sintética elaborada con derivados del petróleo con todas las problemáticas ambientales que conocemos. Es inevitable y apenas lógico que con los avances tecnológicos, las técnicas productivas evolucionen y que con nuevos materiales salgan nuevos productos.

Si ha de existir cambio de objetos de artesanía utilitaria a productos artesanales, estos deben beneficiar al portador de tradiciones, permitirle trabajar de manera más eficiente,

dejarle más tiempo para perfeccionar la técnica y los puntos clave del acervo inmaterial, permitirle desarrollar tal vez nuevos objetos desde la tradición, aunque al pensar en esto nos asalten terribles pesadillas de calles invadidas con gorras de béisbol en caña flecha, o alpargatas en fibras sintéticas, pero esto es parte de las reflexiones y discusiones necesarias en busca de caminos que permitan un balance entre la preservación y el inevitable cambio; vital que estas discusiones permitan capturar la esencia y lo que debe permanecer inmutable del saber ancestral, para evitar productos que destruyan el patrimonio de objetos y técnicas milenarias.

Respeto y apoyo a los artesanos no desde el proteccionismo sino desde el valorar la cultura, la tradición, las maneras de contar la historia de los objetos y las técnicas sabiendo y valorando las palabras clave de esas historias.

Pero en el Guavio la muerte de cada artesano desvanece a cuentagotas un legado ancestral que, aunque imperceptible para la estructura económica, es catastrófico para la cultura inmaterial del país.



Juan Manuel España

Magíster en Gestión Ambiental.
Especialista en Gestión del
Diseño. Diseñador Industrial.
Profesor asociado, Universidad
Jorge Tadeo Lozano (Bogotá).

Johanna Zárate

Aspirante a maestría en Estética
e Historia del Arte. Especialista
en edición digital y multimedia.
Diseñadora Gráfica. Profesora
asociada, Universidad Jorge
Tadeo Lozano (Bogotá).

Juan José Arango

Aspirante a maestría en
Publicidad. Especialista en
edición digital y multimedia.
Diseñador Industrial. Profesor
asociado, Universidad Jorge
Tadeo Lozano (Bogotá).

CITAS Y REFERENCIAS

- 1 *Campesinos, tierra y desarrollo rural. Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio de Paz*, Acción Social de la Presidencia de la República / Unión Europea, abr. 2011.

BIBLIOGRAFÍA

- **Acción Social de la Presidencia de la República / Unión Europea.** 2011. *Campesinos, tierra y desarrollo rural. Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio de Paz*.
- **Alba González, Martha de.** 2010. "Sentido del lugar y memoria urbana: envejecer en el Centro Histórico de la Ciudad de México". En: *Alteridades*, 20(39), 41-55.
- **Biber-Klemm, Susette.** 2004. "Protection of Traditional Knowledge on Biological Diversity at the International Level. Reflections in Connection with World Trade". unctad/ditc/ted/10.
- **Chaves, Margarita, Mauricio Montenegro y Marta Zambrano.** 2010. "Mercado, consumo y patrimonialización cultural". En: *Rev. Colomb. Antropol.* Bogotá. Vol. 6, N° 1, jul.
- **España, J. y V. Peña.** 2013. "Estrategia para el mejoramiento ambiental de las prácticas productivas y aumento de la competitividad del fique en mercados verdes. Caso de estudio provincias de Guavio (Cundinamarca) y Guanentá (Santander)". Tesis de Grado. Pontificia Universidad Javeriana (Maestría en Gestión Ambiental).
- **FAO Inter-Governmental Group on Hard Fibers (FAO IGGHF).** 2012. *Growing Together. Future Forum 2030*. International Natural Fiber Organization (CFC Fast Track Project).
- **Halbwachs, Maurice.** 1950. *La mémoire collective*. Paris, Presses Universitaires de France.
- **Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt.** 2000. *Colombia megadiversa. Cinco años explorando la riqueza de un país biodiverso*. Bogotá, Instituto Von Humboldt, 295 pp.
- **Lacarrière, M.** 2008. "¿Es necesario gestionar el patrimonio inmaterial? Notas y reflexiones para repensar las estrategias políticas y de gestión". En: boletín *Gestión Cultural*, 17, 1-26.
- **UICN / Fundación Natura de Colombia / ICANH.** 2005. *Las mujeres indígenas en los escenarios de la biodiversidad*.